

Volante 1: Las oraciones del Profeta



Durante su estancia en Greenville, el profeta José Smith visitó casi todos los días una arboleda en las afueras de la población para orar y meditar. En una carta, José le describió a su esposa, Emma, parte de lo que pensó y sintió al meditar y orar:



“He rememorado todos los momentos pasados de mi vida y he tenido que sentir dolor y derramar lágrimas por mi insensatez en permitir que el adversario de mi alma tuviera tanto poder sobre mí como lo ha tenido en tiempos pasados; pero Dios es misericordioso y ha perdonado mis pecados...

“estoy preparado para ir cuando me llame. Deseo estar con Cristo. Mi vida no tiene valor para mí, [excepto] para hacer Su voluntad” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 256).

- ¿Qué lecciones podemos aprender del ejemplo de José Smith?
- ¿En qué formas demuestra esa carta que José Smith estaba dispuesto a hacer lo que Dios le mandara?